

La competitividad agrícola: un nuevo enfoque

Luego de varios quinquenios bajo una política tradicional de proteccionismo basada en altos aranceles, resulta claro que el sector agrícola de Panamá requiere un nuevo modelo.

Como punto de partida vale la pena traer a colación lo que plantea uno de los precursores de la nueva teoría de la competitividad, Michael Porter de la Universidad de Harvard, según quien, para que los países progresen de manera sostenida, resulta necesario que cada sector sea competitivo en sí mismo.

Es decir, difícilmente puede surgir integralmente una nación si alguno de sus sectores no opera bajo un esquema basado en una alta agregación de valor, entiendo por ello que la actividad genera riqueza y prosperidad con base a la eficiencia y el mejoramiento continuo de la calidad y cantidad de lo que produce.

Lo anterior implica que ni la agricultura ni ningún otro sector deben operar de un modo que merme la productividad y competitividad de otro, lo cual supone por definición que toda actividad debe ser productiva. Dicho de otro modo, las antiguas relaciones ganar - perder deben dar paso a los acuerdos ganar - ganar.

Por ejemplo, el turismo se verá afectado si el agro no es altamente competitivo por cuanto que obliga a los visitantes a adquirir localmente comida que está por debajo de los estándares internacionales, lo que le resta competitividad a los hoteles y restaurantes. De esta forma la protección a un sector termina siendo la desprotección de otro.

Como dice Porter, el bien o servicio que selecciona producir un país o industria es tan importante como lo es la forma o tecnología que adopta para generarlo, particularmente considerando que los avances de nuestra era permiten y exigen aplicar alta tecnología a casi todos los ámbitos de la economía. Lo anterior supone que una nación puede desempeñarse por igual en el área de la biogenética o la agricultura pero debe ser altamente competitiva en ambas.

No cabe duda que se requiere un giro de timón de las políticas del sector en Panamá. No se trata en forma alguna de suspender la ayuda que se le presta, sino de reorientar esta de modo que incentive la innovación y la productividad, y que por ende no penalice más al consumidor.

El proteccionismo encarece los alimentos lo cual afecta directamente a toda la población particularmente a la de menor ingreso. Además, esta política ayuda más a los grandes productores que a los pequeños. En tal sentido, la estrategia

Omar Zambrano
Economista del Centro Nacional de Competitividad (CNC)
info@cncpanama.org

debe reorientarse a ayudar directamente a los productores artesanales en métodos de producción, y mercadeo por ejemplo.

En el ínterin, los productores requieren un plazo para adaptarse a un ambiente más abierto y competitivo, con el debido apoyo y asistencia, pero es claro que dicha transformación debe darles, dentro de un progresivo esquema de reducción de aranceles, un mejoramiento de su productividad.

Esta apertura es esencial para que el país se enfoque en producir aquellos rubros que generan mayor valor agregado, lo cual aumentará de forma sostenida los ingresos de los productores. El hecho de que los productores dispongan de dinero y los consumidores de alimentos baratos es la mejor y más efectiva política de seguridad alimentaria.

Si bien a raíz de la crisis alimentaria reciente se retomó la tesis de que había que orientar la producción hacia el mercado local, a mediano y largo plazo el mercado externo va a registrar una recuperación, con la ventaja de que el mismo representa un mayor volumen de ventas y utilidades. Dicho en forma simple, el mercado interno no proveerá el incremento de la demanda que requiere el agro para prosperar de manera sostenible.